

Examen del Toreo de Jorge Gutiérrez

Nadie podrá decir jamás que el aficionado mexicano es objetivo, dado que siempre resulta apasionado y nacionalista. Lo anterior produce inclinaciones afectivas carentes de realidad, que han derivado en que en el extranjero se dude de los grandes triunfos que se obtienen aquí, porque nuestras preferencias no tienen la veracidad deseada siendo en la mayoría de los casos emocionales. El ejemplo más claro nos lo ofreció la octava corrida de la temporada 2001-2002, cuando los espectadores se mostraron sensibles al punto de la histeria, aplaudiendo las pobrísimas faenas de Eloy Cavazos. Incluso hubo momentos en que sentí una falta de autenticidad de los asistentes que sólo tenían presente el momento de la retirada del torero y no observaban lo que acontecía en el ruedo. De esta manera se le concedieron a Cavazos tres apéndices de baratija, el primero ante un novillo, todavía más chico que el protestado *Carretero* en la tercera corrida, y otros dos premios frente a un astado descaradamente afeitado.

Lo anterior determinó el que algunos de nuestros veleidosos aficionados descubrieran(?) de repente el buen toreo de Jorge Gutiérrez, cuando ya cuenta con 44 años y 23 de alternativa, lo cual en mi opinión es lo más absurdo que alguien pueda imaginar. La realidad es que el diestro de Tula siempre ha sido un buenísimo torero, que como todos los que conozco ha tenido altibajos en su carrera. Desde que era novillero gustó en los siete festejos que toreó en la capital, por lo que con todos los honores se doctoró en la Monumental Plaza México el 11 de febrero de 1978 llevándolo como alternantes a los dos toreros más importantes de aquel momento en México como eran Manolo Martínez y Curro Rivera, lidiando astados de Javier Garfias. Por aquella época Jorge ya tuvo su gran tarde con bureles de San Martín el 25 de enero de 1981, desorejando a sus dos enemigos, uno de los cuales se llamó Poco a poco.

En 1982 el de Tula fue a España y después de una buena campaña con 38 corridas sufrió una cornada en la placita del Espinar. Sin embargo, volvió al año siguiente y ya no cosechó ningún éxito, abandonando sus campañas ibéricas por muchos años. A pesar de ello, en México, Gutiérrez se mantuvo en una buena posición, la cual culminó en la temporada 1990-1991 en la que obtuvo 12 apéndices en apenas seis festejos, aunque había recibido una cornada el 9 de diciembre por un burel de Garfias. A mi en lo personal, que seguí el desarrollo de la sesión, me gustó mucho y sólo le critiqué su ocasional encimismo.

Vino después un bajón y por razones desconocidas el público se volvió exigente, pero todavía como consta en la crónica de la corrida que escribí el 17 de marzo de 1996, Jorge realizó una espléndida faena con *Giraldillo* de Manuel Martínez

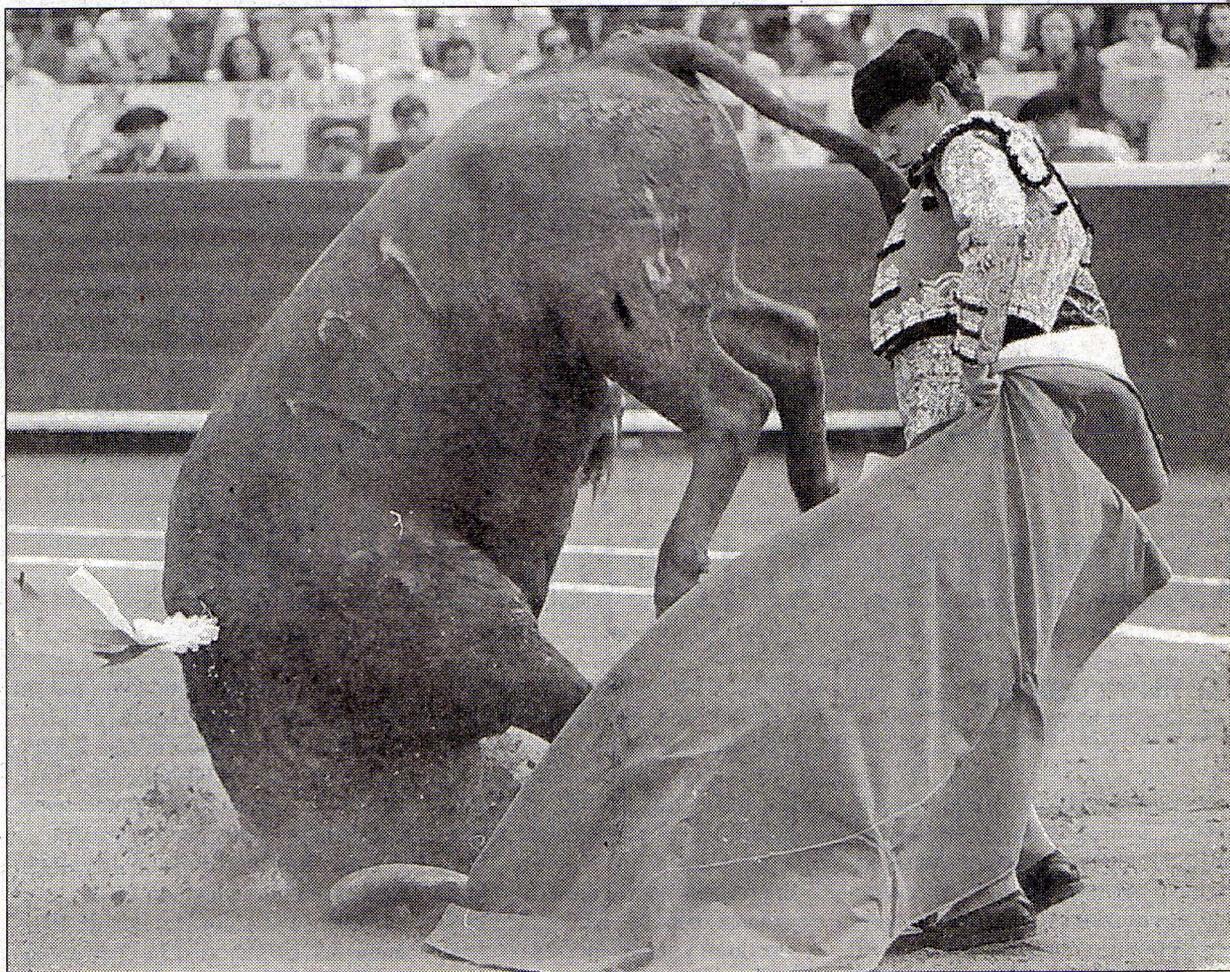
al que también indultó. En aquella ocasión escribí: "La faena comenzó a crecer en intensidad con redondos de gran temple a los que se agregaba el cambiado y el toreo en círculos de gran calidad. Hubo un momento de un pase girando el burel alrededor del torero, continuado con el cambio de mano y un inmenso natural que levantó el alarido del público".

Lógicamente uno se pregunta la razón por la que Jorge Gutiérrez no ha tenido la repercusión internacional deseada y la respuesta es difícil y se encuentra en una falla de lo que los psicoanalistas llamamos el YO, o sea la parte organizada de su mente, que lo detuvo por no tener la personalidad arrasadora con la que cuentan otros toreros. Su timidez aparece reflejada desde que toma el capote o la muleta, instrumentos que técnicamente domina como vimos este mismo domingo en su manera de recoger con absoluta precisión al abanto *Pazguato* de Julio Delgado. La verónica de

Gutiérrez es aceptable sin sobresalir, en cambio en quites es variado, aunque haya tenido el defecto de repetir sin descanso la navarra.

Sin ser un maestro con la muleta Jorge Gutiérrez sabe llegarle al público sobre todo en su toreo con la derecha y en los ceñidos remates con el pase de pecho que logra por el terreno de adentro. Menos me gusta su toreo al natural, que aunque suele hacer con suavidad realiza con el pico. Tampoco se puede decir que Jorge haya sido un gran estoqueador aunque en la Feria de San Isidro en 1982 ganara el trofeo Mayte por su magnífico espadazo al toro de Joaquín Moreno Silva. La razón por la que el de Tula no domine la suerte estriba en que se tira enhilado y no presentando el pecho.

En resumen, Jorge Gutiérrez siempre ha sido un buenísimo torero que sabe centrarse con el burel y domina los terrenos, pero al que le faltó un mayor desarrollo de su YO para alcanzar la altura de las grandes figuras.



EL DIESTRO Jorge Gutiérrez siempre ha sido un buenísimo torero que sabe centrarse con el burel y domina los terrenos.